

UN BARRIO PARA ARMAR



Buades, Juan Pablo
Chiane, Sofía
Garcia, Josefina
Sigal, Melisa
Zilli, María Eugenia

PROVOCACIONES URBANAS UNR 2017

UN BARRIO PARA ARMAR

El caso de San Martín Sur (Rosario, Argentina)

Contexto socio-político y algunos conceptos clave

Al pensar sobre el modelo de ciudad latinoamericana nos viene a la mente una imagen de contrastes: ricos y pobres, grandes centros en crecimiento y áreas periféricas empobrecidas. Sin embargo, estos contrastes no necesariamente han tenido su origen en la búsqueda de una separación territorial, sino que el objetivo era generar puntos de encuentro y fomentar el desarrollo de relaciones. Según Prévot Schapira (2001), las ciudades latinoamericanas se han caracterizado por la anexión constante de nuevos territorios urbanos. En un primer momento, las anexiones respondieron a un intento de mantener su unidad, concibiendo a las ciudades como lugares de integración y promoción social, pero luego las zonas desfavorecidas, mal equipadas y en situación irregular se constituyeron en una constante de nuestras ciudades.

Ahora bien, los modelos de ciudad latinoamericanos reflejan una integración de los pobres mediante políticas clientelares y un fuerte imaginario político forjado desde la década del '40 hasta la del '70. No obstante, es a partir de los años '80, y aún con la tendencia hacia la democratización, que la imagen integradora de la ciudad latinoamericana llegó a su fin. En su lugar fue surgiendo un nuevo modelo de ciudad que responde a una **lógica fragmentaria** con componentes espaciales que implican una desconexión física, discontinuidades, repliegues comunitarios, lógicas exclusivas en lo social, dispersión de actores y autonomización de dispositivos de gestión y regulación urbana en lo político (Ibidem).

Este modelo fragmentario se ha desarrollado paralelamente a los procesos de metropolización y globalización al mismo tiempo que se encuentra íntimamente relacionado con la atormentada historia política y económica de **Argentina** y a las respuestas que se les han dado a estos problemas, ya sea de modo individual o colectivo. Las crisis de las deudas de las economías latinoamericanas en los años '80, el surgimiento de las políticas de corte neoliberal, la hiperinflación argentina de 1989 y 1990, junto con el crecimiento de la pobreza, la violencia y la aparición de nuevas formas de segregación en busca de mayor seguridad contribuyeron a los estallidos sociales de fines de la década del '80 experimentados en Argentina. En la década del '90, el aumento de la desintegración social con la pauperización de las clases medias y bajas durante las presidencias de Carlos Menem, culminó con el estallido de la crisis social, económica y política de 2001. En este contexto, la ciudad de Rosario no fue la excepción. Los momentos más difíciles sucedieron en mayo de 1989 con violentos saqueos e incidentes en comercios que llevaron a declarar el estado de sitio durante 30 días. El desenlace de los disturbios y la mala gestión pública durante la crisis de 2001 finalizó con un saldo de siete muertos en la provincia de Santa Fe.

A la par de estos hechos políticos, económicos y sociales de índole desintegradora, el fenómeno de fragmentación fue desarrollando al interior de Rosario, lógicas de separación y nuevas fronteras urbanas. Actualmente, nuestra ciudad se ha vuelto extremadamente compleja y puede asemejarse a la imagen de un “archipiélago de espacios conexos, (...) un espacio al interior del cual todos los puntos pueden ser vinculados sin salir de sus fronteras” (Ibidem, 85). Sin embargo, resulta importante completar esta fotografía de Rosario agregando los procesos de **microfragmentación** que se dan en esas áreas fragmentadas. No se trata solamente de un enfrentamiento entre ricos y pobres, sino que también incluye procesos de microfragmentación en una escala menor, como ser el barrio, la manzana, y los vecinos de una comunidad. Es por ello que a continuación nos proponemos analizar el barrio San Martín Sur de Rosario, cuyas características particulares nos permiten considerarlo como un claro ejemplo de fragmentación y segregación socio-espacial con rasgos de microfragmentación en su interior.

El caso de San Martín Sur: sus barreras físicas y sociales

La fragmentación como resultado de la profundización de las desigualdades sociales, el ascenso de la pobreza y la pauperización de las clases medias ha configurado a Rosario como una ciudad dual dejando ver un “**adelante**”, es decir el centro urbano de la ciudad, y un “**atrás**” representado por el barrio al cual le dedicamos este trabajo. Según nuestro criterio, San Martín Sur es un barrio “caído del mapa” de Rosario (La Capital, 2012). Se trata de un barrio humilde y pequeño, cuyos límites están marcados por la Av. Circunvalación 25 de Mayo (al Norte), las vías del ferrocarril Mitre (al Este y Av. de Pineda), el Arroyo Saladillo (al Sur) y la Av. San Martín (al Oeste). La única línea de ómnibus que llega hasta el barrio (aunque no ingresa en el mismo, sino que circula solamente a lo largo de la Av. San Martín) es la nº 103 roja, que demora aproximadamente una hora desde el microcentro de la ciudad y tiene como destino la localidad vecina de Villa Gobernador Gálvez.

Se puede argumentar que al interior del barrio San Martín Sur se reproduce la noción dual de un “**adelante**” y un “**atrás**”. La calle Platón, calle de asfalto, “divide” al barrio en dos grandes sectores: por un lado, una zona mayormente pavimentada donde se pueden observar algunas casas de material (aunque de construcción precaria) y varios comercios como almacenes y kioscos. Del otro lado, hay un sector menos urbanizado donde las calles son de tierra, no se dispone de agua potable y las casas son construidas precariamente con chapas y maderas. En el centro de estos asentamientos irregulares se ha conformado una *canchita* de fútbol improvisada.

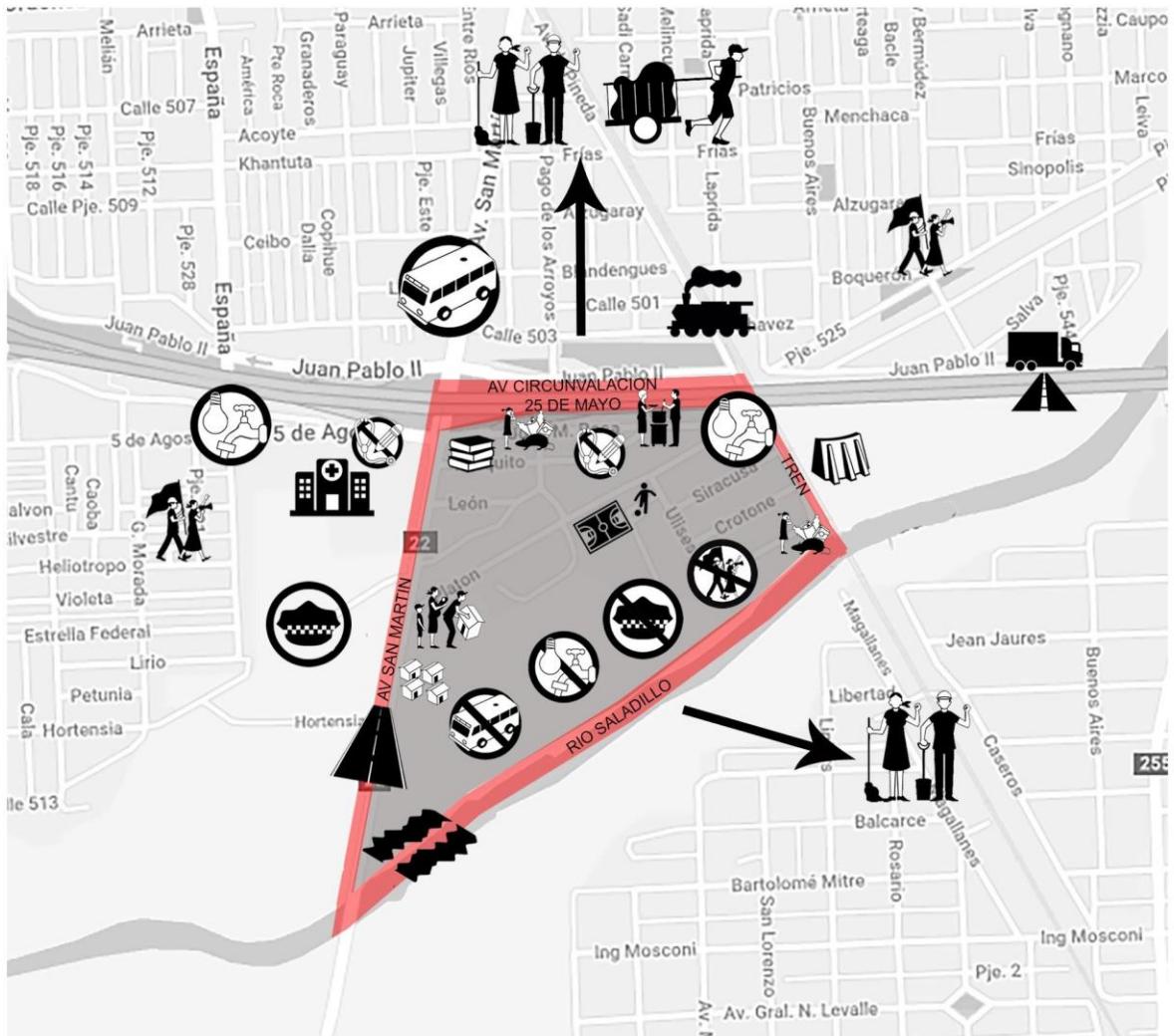
Ahora bien, en este estudio de caso, las barreras físicas resultan evidentes. La Av. Circunvalación 25 de Mayo, construida a principios de los ‘90, se convirtió en una barrera totalmente excluyente que bordea el barrio y deja a sus habitantes del “otro lado” de Rosario. Cruzarla caminando es peligroso porque no tiene ningún acceso para peatones y caminar por la Av. de Pineda por debajo del puente de Circunvalación, especialmente durante la noche, es sumamente inseguro. La escasa iluminación en esta zona es uno de los reclamos de los vecinos, quienes deben caminar varias cuadras para llegar al puente peatonal ubicado en el barrio Yrigoyen (al Norte de San Martín Sur) para cruzar las vías del ferrocarril Mitre de forma segura y poder llegar a la parada de ómnibus de calle Laprida que los transporta al centro de Rosario:

“Son diez o doce cuadras las que se alargan por no tener un cruce acá y a la noche en circunvalación (debajo del puente) eso es una boca de lobo y al fondo es más peligroso. Una noche abusaron de una chica acá” (Carla, vecina de San Martín Sur que vive a pocos metros del acceso por Av. de Pineda).

Una segunda barrera física es el arroyo Saladillo que divide la ciudad de Rosario de Villa Gobernador Gálvez, donde muchos vecinos tienen su lugar de trabajo. A este respecto y a falta de un cruce apropiado cercano¹, los vecinos cruzan por un puente ferroviario activo y en malas condiciones. Por este motivo, los habitantes del barrio están restringidos al momento de salir de sus casas, ya que en el camino hacia sus trabajos, a la escuela, al hospital, deben someterse a cruzar por lugares desprotegidos donde peligran sus vidas².

¹ El acceso a la localidad vecina está pensado por Av. San Martín. A su costado se han ido instalando nuevas familias en asentamientos irregulares que según algunos vecinos hacen de la zona un lugar más inseguro, prefiriendo arriesgarse a pasar por el puente ferroviario antes que dirigirse hacia la parada de ómnibus ubicada en Av. San Martín.

² Según testimonios de los vecinos, el puente ferroviario también es utilizado por los niños y niñas que llegan desde la ciudad contigua para asistir al Comedor comunitario del barrio.



Referencias imagen 1:

	Hospital en construcción		Provisión servicios públicos		Policía comunitaria		Insalubridad - basura
	Servicio de salud deficiente		Ausencia de provisión de servicios públicos		Inexistencia de Policía comunitaria		Trabajo doméstico - albañilería
	Escuela Nivel Primario y secundario		Servicios de transporte público		Vecinal/CCB		Trabajo de cartonero
	Comedor comunitario		Ausencia de servicio de transporte público		Vecinal/CCB		Asentamiento irregular

Fuente: Elaboración propia. Mapa de Google Maps y entrevista a vecinos de San Martín Sur.

Finalmente, a estas dos barreras, en 2015 se les ha sumado una nueva a raíz de la reconstrucción de la estación de trenes Rosario Sur, conocida como el Apeadero. Como medida de seguridad, la Municipalidad ha dispuesto un tapial de cemento que contornea las vías por la Av. de Pineda. Sin embargo, los vecinos interpretan a esta barrera como una nueva dificultad ya que para algunos, esta es un obstáculo para los autos policiales cuando están persiguiendo delincuentes; mientras que otros vecinos opinan que dicha barrera los restringe al momento de salir del barrio, ya que no existe un puente peatonal como el del barrio aledaño. El reclamo para la construcción de un puente semejante tiene como objetivo evitar la exposición a situaciones de inseguridad, así como terminar con el sentimiento de aislamiento del barrio.

La cara de un Estado deficiente: la (des)provisión de servicios públicos

La capacidad de desplazamiento de los habitantes de San Martín Sur resulta ampliamente desventajosa. La ausencia de transporte público que ingrese al barrio sumada a la imposibilidad de acceder a un medio de transporte privado (por sus altos costos y por el hecho de que los taxis y remises no ingresan a esa zona) y al riesgo de sufrir robos al adquirir un medio de movilidad propio, obliga a los vecinos a movilizarse caminando, lo cual resulta indignante desde la perspectiva del ciudadano:

“Los [ómnibus] 143 y 137 no entran hasta la calle Marco Polo después de las ocho de la noche. Te dejan en Battle y Ordóñez que es lejísimo. Entran al fonavi pero después de las ocho no entran más. Es un transporte público, me tienen que llevar, tienen la obligación” (Carla, vecina de San Martín Sur).

En efecto, la ausencia de una línea de ómnibus que ingrese al barrio y que los conecte con el resto de la ciudad es fuente de enojo y desánimo entre los vecinos, dado que ellos se conciben con igual derecho que otro ciudadano a gozar de este servicio. Sin embargo, reconocen que cuando en el barrio operaba una organización vecinal, este tipo de reclamos era conducido de forma más eficiente e incluso había una línea de ómnibus que solía entrar al barrio y dejó de hacerlo ante denuncias de episodios de inseguridad sufridos por los conductores. En este sentido, la conectividad limitada que provee el servicio público estatal con el resto de la ciudad no les permite a los habitantes de San Martín Sur mantener relaciones sociales-laborales regulares y seguras.

No obstante estas dificultades, creemos necesario destacar que los vecinos entrevistados no manifiestan el deseo de mudarse del barrio, sino que esperan un mayor y mejor accionar del Estado en cuanto a la regulación de servicios, tal como lo hace en otros barrios de similares características.

La segregación y fragmentación física y simbólica, profundizadas por la presencia deficiente del Estado provoca que los habitantes se vayan constituyendo en un grupo relegado de la sociedad, recluido de los servicios básicos. La inexistencia de servicios públicos eficientes de gas natural, agua y luz, suplidos con conexiones ilegales en el tendido de cables y cañerías, es ejemplo de un Estado que le ha dado la espalda por mucho tiempo a un barrio de más de 70 años de antigüedad.

La urbanización relativa a estos servicios ha sido una historia de desencuentros, en la que las iniciativas públicas no han sido fructíferas y en ocasiones sus deficiencias han sido cubiertas de modo autogestivo por los vecinos. Así, por un lado, la petición desde el gobierno municipal de un relevamiento para la colocación de medidores sociales de luz no ha avanzado. Por otro lado, las obras de Aguas Santafesinas (empresa estatal) para mejorar las conexiones del servicio no han tenido resultados prósperos en cuanto al caudal y la presión del agua provista. Fue así que, ante la ausencia de una acción gubernamental efectiva, un sector del barrio se organizó para construir por sí mismos el tendido de la red de agua proveniente de la localidad vecina de Gobernador Gálvez. Si bien este tipo de iniciativas es positiva en términos de logros autogestivos, no es una experiencia común en la vida cotidiana del barrio, ya que se ve limitada por el bajo nivel de organización barrial y la escasez de recursos económicos:

“Acá no hay agua en verano, no hay obras hechas. En un campito del barrio tienen una canilla con agua para todo el barrio. En mi casa mi papá puso una bombita y así llenamos el tanque pero hay poca presión. Con la luz es lo mismo y ahora en invierno la gente acá no tiene gas natural, es muy poca la gente que puede tenerlo porque pasa el canal solo por mi vereda y lo pusieron 15 años atrás. El que quiere puede ponerse el gas pero acá hay gente que no tiene ni casa” (Ibidem).

El tema de la recolección de residuos también es vivido como signo de abandono estatal, con repercusiones en cuestiones de salubridad. Este problema deriva en parte de la urbanización deficiente que no permite que los camiones de recolección de residuos ingresen al barrio. En particular nos referimos a la falta de pavimentación, la existencia de calles que no son lo suficientemente anchas y el tendido de cables eléctricos a una altura inapropiada. Asimismo, al no poseer contenedores, es habitual encontrar basurales “espontáneos” en zanjas y calles, los cuales luego son recolectados por cooperativas tercerizadas de la municipalidad. Sin embargo, este servicio no se presta con regularidad y el zanjeo termina siendo deficiente, dejando restos de desechos en distintos puntos del barrio. En relación a los temas sanitarios, sumado a estas carencias, no debemos pasar por alto la falta de un sistema cloacal, que deriva en zanjas tapadas y vertidos domiciliarios que terminan en el arroyo Saladillo. Esta situación trae consecuencias insalubres, especialmente por crear focos infecciosos que se encuentran en el centro del barrio.

Microfragmentación: un obstáculo simbólico

Las situaciones de deficiencia en materia de urbanización y provisión de servicios tienen su reflejo en los procesos de microfragmentación, que se refieren a la diferenciación que hacen los habitantes históricos respecto al resto de los vecinos que se instalaron en asentamientos irregulares hace solo diez años³. Esta diferenciación entre un “nosotros” y un “los otros” dentro del mismo barrio responde a pautas culturales de pertenencia y de educación que marcan un modo de apropiación del lugar, así como el tipo de acceso a los servicios. Mientras que “los de adelante” poseen en ciertos casos un tendido de cañerías de agua regular, “los de atrás” carecen totalmente de ellas o son conexiones improvisadas. Mientras los primeros, poseen el título de propiedad de su casa y terreno, los segundos, están en una situación irregular y están emplazados en terrenos fiscales.

De acuerdo a esta división, los habitantes de la parte histórica del barrio estigmatizan a los que residen en los asentamientos irregulares, ya que los consideran como generadores de inseguridad y de lo antiestético, es decir lo que no debería estar allí. Se trata de sujetos no deseados, que deberían ser reubicados en otro lugar. En palabras de uno de los vecinos más antiguos del barrio:

“La situación en el barrio está empeorando. Mucha gente que viene del norte. Allá atrás se hizo tipo villa. [El barrio] son cuatro manzanas. Nosotros planeábamos que sea un barrio y no una villa. De ahí para allá [después de las cuatro manzanas] se hizo una villa.”

“Lo malo es que se va a hacer todo una villa. Este era un barrio. Una parte es barrio y lo otro villa. La gente de ahí nos va comiendo a nosotros.”

Según el pensamiento de Gravano (2003), estos imaginarios construidos forman parte de la dimensión cultural cuando se trata de pensar a la ciudad en términos de su uso simbólico. Entonces, la microfragmentación entre un “nosotros” y un “los otros”, se relaciona con lo que Prévot-Schapira y Cattaneo Pineda (2008) explican como un temor al *desclasamiento* en una sociedad cada vez más polarizada en distintos grupos que se piensan en términos antagónicos y de competencia entre unos y otros a fin de conservar un estatus social. Esta manera de concebirse en un contexto microfragmentado tiene repercusiones para los vecinos al momento de apropiarse del espacio público y de concebirse como un colectivo comunitario unificado capaz de representar al barrio ante las autoridades municipales.

Teniendo en cuenta lo mencionado acerca del papel del Estado y las autopercepciones de los habitantes, el *capital espacial* – entendido como las

³ Los asentamientos irregulares y la parte más antigua del barrio están claramente separados por una calle que atraviesa el barrio de sur a norte.

representaciones y los usos que los individuos hacen del espacio considerado como un bien común (Prévôt-Schapira, 2001) – en términos generales aparece como un espacio público deteriorado, en abandono y poco convocante.

Desde la perspectiva de un lugar transitable y accesible, se encuentra poco urbanizado, en general no hay veredas o cordones, las calles carecen de alumbrado público en funcionamiento, las plazas están descuidadas, el arroyo está deteriorado y hay grandes obras públicas cuya construcción ha sido abandonada y solamente dejaron en el paisaje tristes estructuras inacabadas (como un hospital y un polideportivo).

Desde una visión participativa, hay una gran ausencia de espacios e instituciones democráticas que podrían generar centralidades en el barrio, alrededor de las cuales podrían converger una ciudadanía activa y una socialización política. Al relevar estos espacios, observamos que la presencia e involucramiento del Estado se aprecia esencialmente en la existencia de una Escuela pública y un centro de salud, el cual presenta varias carencias a pesar de haber sido objeto de una reforma municipal de infraestructura. Otros espacios que hacen a la convivencia del barrio son la iglesia, tres plazas y varias *canchitas* que carecen de mantenimiento y recursos. Por el momento, el único lugar de referencia comunitaria para los vecinos es el Comedor de Corazones San Roque, que alimenta a 180 niños que provienen del mismo barrio y de zonas cercanas. Asimismo, también podemos tomar en consideración los encuentros de cine que realizan los militantes del frente Ciudad Futura y las asambleas organizadas por la asociación Techo.

Este relevamiento de espacios de convergencia pone en evidencia la ausencia de un espacio que aglutine a los vecinos de distintas generaciones, como ser un club de barrio. Creemos que un lugar de esta índole sería muy beneficioso para los habitantes de San Martín Sur, dado que promovería el desarrollo de relaciones de solidaridad y la apropiación de un espacio mediante la formación de una conciencia colectiva sobre el barrio. Superar los obstáculos simbólicos y las diferencias en los usos sociales promoviendo prácticas de tolerancia generales entre los vecinos del barrio, permitiría plantarse frente a las instituciones estatales desde una posición más firme y así lograr intervenciones más fructíferas. En este sentido, el cambio de actitud no sólo debe provenir desde el Estado sino desde la sociedad misma. Se trata de una relación de *feedback*, que implica que el Estado debe proveer herramientas para la transformación social mediante la convergencia de heterogeneidades, siempre y cuando exista la verdadera voluntad por parte de la sociedad para efectuar ese cambio. Consideramos que en el caso de San Martín Sur, los vecinos deberían recuperar su organización vecinal para poder llevar a cabo reclamos de forma unificada ante las instituciones estatales. En este sentido, el motor del cambio para que el Estado dirija su mirada hacia el barrio, posiblemente se encuentre en la voluntad organizada de los vecinos, como sucede en los barrios que rodean a San Martín Sur.

Finalmente, consideramos que los habitantes de San Martín Sur viven la idea de *barrio digno*, que posee criterios de justicia espacial y un ideal regulador de progreso, como una promesa incumplida que choca con el *barrio real*. Creemos que esta promesa incumplida encuentra su razón en una lógica de gestión de los conflictos urbanos, según la cual el Estado obliga a los sectores populares a sostener una relación esquizoide con él, mediante prácticas clientelares. Los habitantes saben que en determinados momentos pueden obtener recursos del Estado, pero al mismo tiempo saben que el Estado puede dejarlos “de patitas en la calle” (Carman, 2011). Asimismo, las experiencias de vida de los vecinos de San Martín Sur ponen en cuestión el criterio igualador que supone la ciudadanía entendida como una línea de demarcación: “un estatus que excluye tanto como incluye y que diferencia tanto como iguala” (Soldano, 2014:39).

Pensando soluciones para armar el rompecabezas

Luego de dialogar con los vecinos de San Martín Sur y analizar sus problemáticas presentes, consideramos pertinente poner en práctica distintos conocimientos interdisciplinarios para acercarnos a una solución mediante dos ejes centrales: en primer

lugar, proponemos afrontar el fenómeno de fragmentación y aislamiento socio-espacial desde la perspectiva de la movilidad, generando mayor conectividad del barrio con el resto de la ciudad de Rosario. Por otro lado, sugerimos la creación de un espacio de socialización que haga hincapié en el desarrollo de la cultura y capacitación en oficios, con el fin de promover un sitio de referencia para la integración entre los vecinos.

Con respecto al primer eje, procuramos extender el recorrido actual de la línea n° 136 de la empresa pública Sociedad del Estado Municipal para el Transporte Urbano de Rosario (SEMTUR), con límite en la calle Khantuta. Con el fin de evitar afectar negativamente a los vecinos de la zona que se benefician del uso de esta línea, consideramos factible que en la intersección de la Av. Battle y Ordóñez y Av. San Martín, el servicio de transporte público se dirija hacia el barrio. La extensión del recorrido que proponemos se desplazaría desde Av. San Martín, ingresando al barrio por la calle José M. Rosa hasta Av. de Pineda, para luego retomar el recorrido habitual en Av. Battle y Ordóñez.

Creemos que en el barrio, el ómnibus podría desplazarse por el corto tramo de José M. Rosa, ya que se trata de una calle amplia y pavimentada, que no presenta inconvenientes en cuanto a la altura del cableado eléctrico. No obstante, consideramos pertinente que se realicen tareas de mejoramiento de la iluminación en las tres cuadras que recorrería el ómnibus dentro del barrio, como también en el acceso debajo del puente de Circunvalación por Av. de Pineda. Pensamos que el mejoramiento de la iluminación de esta zona y el establecimiento de una garita de ómnibus frente al predio del Centro de Salud, le otorgaría mayor centralidad a esta zona, generando una mayor concurrencia en el lugar. Este último objetivo se encuentra estrechamente relacionado con nuestro segundo eje propositivo.



Fuente: Imagen de elaboración propia en base a Google Maps.

 Recorrido actual de la línea 136.

 Recorrido adicional sugerido.

 En referencia a la creación de un espacio de socialización que funcione como un sitio de integración entre los vecinos, proponemos la instalación de un salón de usos múltiples (SUM) en el mismo predio que el Centro de Salud del barrio⁴. De esta manera, el SUM podría funcionar como un espacio que albergue programas que se ajusten a las necesidades de los vecinos en cuestiones relacionadas a lo cultural, lo laboral, lo educativo y con capacitaciones en oficios.

En este sentido, la creación de este espacio sería una respuesta a una de las demandas realizadas por los vecinos que trabajan en el Comedor comunitario de Corazones San Roque, quienes expresaron que el espacio físico que utilizan les resulta demasiado pequeño para la actual demanda que tienen. Asimismo, la necesidad de contar con un lugar propio también se debe a las dificultades que han tenido que afrontar en relación a las autoridades parroquiales que prestan el espacio físico para el comedor.

A este respecto, además de la ayuda por parte de personas externas al barrio, el comedor cuenta con un subsidio de la Municipalidad y el apoyo de la ONG Cáritas para la provisión de alimentos, productos de limpieza y el ofrecimiento de máquinas para panificación. Estas últimas aún no han podido ser utilizadas debido a la falta de espacio para instalar un taller, lo cual podría solucionarse si se llevara a cabo el proyecto del SUM. A su vez, el espacio también podría utilizarse como lugar de reunión y debate entre vecinos y funcionarios, en el que se aborden temas de importancia para el barrio (obras públicas, transporte, etc.) con la intención de que las transformaciones necesarias surjan de los mismos vecinos. De esta manera, creemos que un espacio de estas características podría incentivar a los habitantes de San Martín Sur a retomar el trabajo de la vecinal como forma de reclamo y obtención de mejoras.

Finalmente, creemos que el SUM puede ser el espacio en el cual la Municipalidad pueda desarrollar actividades integradoras, recreacionales y de capacitación. Estas últimas podrían vincularse con una política municipal laboral que sea la contraparte de otra política pública que ha desfavorecido a los vecinos del barrio en sus relaciones laborales⁵. El espacio, también podría utilizarse para la celebración de festividades que hagan foco en la familia, como ser el día del niño, el día de la madre y el padre, como también los festejos de cumpleaños de jóvenes y chicos del barrio. Además, sería un espacio ideal para desarrollar las sesiones de cine realizadas por los militantes de Ciudad Futura y las charlas informativas sobre las actividades de Techo, con la meta de emprender una labor voluntaria nucleada y más organizada.

⁴ Cabe aclarar que en algunos barrios de la ciudad de Rosario ya existen algunos SUM articulados en un mismo terreno con el Centro de Salud del lugar.

⁵ Concretamente se trata de la ordenanza que ha prohibido la tracción a sangre, lo cual ha dejado sin fuente de trabajo a muchos vecinos que trabajaban con sus carros a caballo para recolectar residuos.



Referencia imagen: Ubicación del salón de usos múltiples a construirse en el predio del Centro de Salud Maiztegui. Fuente: elaboración propia en base a imagen satelital de Google Maps.

Reflexiones finales

Luego de lo observado en términos de escasa o nula infraestructura, servicios básicos, transporte urbano y presencia de organismos públicos, se puede pensar a San Martín Sur como un barrio invisibilizado por parte del Estado. Es desolador el hecho de que varios proyectos de infraestructura (como el de un polideportivo, una planta de tratamiento de residuos, el Hospital Regional Sur, un sistema de saneamiento) hayan sido frustrados, dejando un desencanto general en la población. Asimismo, es notable la inexistencia de una oferta programática de actividades por parte del Estado, que cumpla la función de promover núcleos de socialización en un sector de la ciudad que tanto lo necesita.

Lo señalado se torna aún más evidente cuando consideramos las iniciativas de reestructuración de barrios que propone el gobierno provincial mediante el Plan Abre en el barrio vecino “Las Flores”, que limita con San Martín Sur al Oeste. La intervención se propone según dos ejes en los cuales el barrio San Martín Sur también presenta visibles carencias: infraestructura y hábitat, y convivencia y participación. Aunque ambos barrios se encuentran solamente separados físicamente por el esqueleto del edificio del Hospital Regional Sur⁶, presentan un tratamiento diferente en función de su valor estratégico para las autoridades públicas. Ante el tamaño espacial, la densidad poblacional y la creciente problemática del accionar de bandas narco en el barrio Las Flores, el barrio San Martín Sur ha quedado postergado. En este sentido, es importante remarcar que las iniciativas para erradicar el problema narco y mejorar la convivencia en Las Flores⁷, por el momento no se han replicado mediante una estrategia más amplia que incluya al barrio San Martín Sur.

⁶ El hospital se encuentra en construcción desde el 2011 y las perspectivas de finalización de la obra se esperan para el año 2020 (La Capital, 22 de Julio de 2017).

⁷ El Plan Abre Provincial propone para el barrio Las Flores la puesta en valor de plazas, la adecuación y rectificación de 5.460 metros de zanjas, la pavimentación de 2.730 metros, el mejoramiento integral del sistema de desagüe cloacal sobre calle Clavel, la intervención de pasillos peatonales con senderos de hormigón con desagües hidráulicos y una intervención sobre colectora de la Autopista

Estas diferencias también se observan en las iniciativas públicas de desarrollo social mediante la creación de Centros de Convivencia Barrial Municipales (CCB)⁸. A este respecto, debido la inexistencia de este tipo de propuestas en su barrio, los vecinos de San Martín Sur suelen participar del CCB del barrio Molino Blanco (ubicado a las afueras, al noroeste de San Martín Sur, cruzando la Av. Circunvalación 25 de Mayo).

Las desventajas de San Martín Sur en cuanto a la recepción de propuestas estatales son profundizadas por la desorganización de los vecinos que dejan la imagen de una comunidad que se concibe a sí misma por las fronteras que la separan del resto de la ciudad de Rosario, pero que a su interior presenta dificultades para resolver problemas comunes y crear lazos de solidaridad que permitan mantener el tejido social vivo y dinámico.

Por último, la presentación de las posibles soluciones abordadas en este trabajo, representan una primera instancia de abordaje de una estrategia urbanística y social de desarrollo, a la vez que es el resultado de un ejercicio interdisciplinario entre los estudios de Antropología, Ciencia Política y Arquitectura. Si bien no son soluciones definitivas ni cerradas, pueden considerarse como una plataforma para continuar el estudio de las problemáticas abordadas y profundizar en detalle, con los diversos actores en juego, el modo de construir un mapa de Rosario más igualitario e integrador. Para lograrlo, no basta con interrogarnos sobre quiénes deberían tomar la iniciativa, es decir el Estado o la sociedad civil, sino que concretamente que los protagonistas decidan enarbolarla como bandera propia.

BIBLIOGRAFÍA:

- Bazzoni, C. (22 de Julio de 2017). La provincia inaugurará el Hospital Regional Sur recién a partir de 2020. La Capital, sección La Ciudad. Recuperado de: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/la-provincia-inaugurara-el-hospital-regional-sur-recien-partir-2020-n1437739.html>
- Carman, María (2011). *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. Fondo de Cultura Económica. Primera Edición. Buenos Aires.
- Gravano, Ariel (2003). Los atrasos y delantes de las ciudades, muestra del trabajo con los imaginarios urbanos. *Runa*, Vol. XXIV, (ISSN 0327-5159). Pp. 27-42.
- Prévôt-Schapira, Marie-France (diciembre 2001). Fragmentación espacial y social. Conceptos y realidades. *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 10, (Nº 19). Pp. 33-56.
- Prévôt-Schapira, Marie-France y Cattaneo Pineda, Rodrigo (diciembre 2008). Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada. *Eure*, Vol. XXXIV (Nº 103). Pp. 73-92.
- San Martín Sur, un barrio caído del mapa de la ciudad. (18 de Junio de 2012). La Capital, sección Ciudad. Recuperado de: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/san-martin-sur-un-barrio-caido-del-mapa-la-ciudad-n367678.html>
- Soldano, Daniela (2014). *La desigualdad social en contextos de relegación urbana. Un análisis de las experiencias y los significados del espacio*. Gran Buenos Aires, 2003-2010. En: Ciudades Latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia. Primera edición, CLASCO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Rosario - Buenos Aires. Asimismo, este barrio cuenta con la iniciativa de desarrollo de la Policía Comunitaria enmarcada en el Plan de Seguridad Democrática a fin de profundizar acciones conjuntas para mejorar la calidad de vida, la convivencia y la seguridad de los vecinos. La misma funciona en el barrio desde el 2014 (información obtenida del sitio oficial del gobierno de Santa Fe: www.santafe.gov.ar. Última visualización: 27/11/2017).

⁸ El barrio Las Flores cuenta con dos CCB: "Las Flores Sur" y "Las Flores Este" (información obtenida del sitio web oficial de la Municipalidad de Rosario: www.rosario.gov.ar. Última visualización: 27/11/2017).